

Editorial

■ Mayor General Luis Felipe Paredes Cadena
Director Escuela Superior de Guerra

Seguridad y Estrategia: los desafíos del futuro

El debate sobre la estrategia está en el centro de las preocupaciones del gobierno y de los militares colombianos. Durante los años finales del siglo pasado y los transcurridos del presente, se ha asistido a una renovación profunda de las instituciones de seguridad, crecimiento, desarrollo tecnológico, operación conjunta, educación, capacitación y entrenamiento, fortalecimiento en valores y reconocimiento social. Como se observa, son todos factores de cambio en la dirección apropiada para el logro de la victoria. En efecto, los avances en el proceso de pacificar a la sociedad y de contribuir a la construcción de un Estado fuerte y aceptado son innegables: el rostro de Colombia es hoy distinto y en esa transformación el peso de las acciones militares y policiales es central.

En el plano del estudio, crítica y formulación de estrategias para ganar la guerra, se ha logrado pasar de la contención de las amenazas, a una actitud ofensiva para reducir todos los factores de violencia. Bien conocidos son los logros en ese plano: las Fuerzas Militares actuando de consuno, diseñaron una estrategia para ir a la retaguardia del enemigo, destruir sus apoyos, eliminar las ilusiones que tuvo de construir un dominio territorial permanente sobre áreas extensas del país y obligarlo a renunciar al avance en la manera de hacer la guerra, en el sentido de ir más allá de la guerra de guerrillas y desafiar al Estado con fuerzas y maniobras de alcance mayor. Hoy, las comunicaciones, los abastecimientos, los negocios ilícitos que los financian y los sistemas de comando y control del enemigo, han caído en gran medida. El resultado de la estrategia militar -la diseñada para ganar la guerra- muestra resultados alentadores.



Ahora bien, sí se conviene con la proposición de ese gran teórico de la guerra que fue Basil Liddell Hart, quien pidió la consideración de un nivel de “gran estrategia” consistente en sumar a la estrategia de ganar la guerra, la estrategia de ganar la paz subsiguiente. A partir de esa óptica, el “arte del general” debe estar enmarcado por el “arte del estadista” y asimismo, la gran estrategia debe tener por mira la situación posterior al éxito de la estrategia militar, so pena de poner en peligro los resultados alcanzados con el sacrificio de los soldados. Cuántas veces en la historia se ha visto cómo, tras la victoria de las armas, un Estado se ha encontrado ante el problema de tener una situación peor que la existente antes de la apelación a las armas. Así lo muestran muchas de las intervenciones de grandes potencias en pasados recientes. En el caso colombiano, el concepto en cuestión es el “postconflicto”. La estrategia implica para los Estados, poner a disposición de sus comandantes los medios para prevalecer. La gran estrategia por su parte, conlleva diseñar los objetivos, evaluar las limitaciones del alcance del concepto de victoria y tomar del contendor exactamente lo necesario para construir una seguridad más sólida en el futuro.

A lo largo de la historia colombiana, signada por diversas clases de violencia, se ha logrado, muchas veces, hacer la paz y, simultáneamente, dejar bien abonadas las semillas de confrontaciones posteriores. Hoy, las herramientas de análisis están mejor afiladas para analizar la raíz de los problemas. Se sabe que los conflictos internos, sobre todo los prolongados, dejan como herencia factores de reproducción de la violencia. Conocida igualmente, es la fragilidad inicial de los postconflictos. Existe información e investigación sobre experiencias internacionales muy variadas.

Es la hora de aprovechar esos arsenales de conocimiento para diseñar la gran estrategia. Están en marcha acciones y políticas públicas en la dirección correcta para la fase de consolidación. Se avanza en medidas de previsión. En conjunto, se trata de consolidar los avances hechos por la fuerza y luego, construir un pacto social entre los colombianos que deje atrás siglos de exclusión social para capas extensas de nuestros compatriotas. La Acción Integral, el Plan Consolidación, la Ley de Víctimas, la Ley de Tierras, la lucha contra la corrupción y todo lo que se haga en seguridad ciudadana, fortalecimiento policial y judicial, equidad de género y oportunidades

“En conjunto, se trata de consolidar los avances hechos por la fuerza y luego, de construir un pacto social entre los colombianos que deje atrás siglos de exclusión social para capas extensas de nuestros compatriotas. La Acción Integral, el Plan Consolidación, la Ley de Víctimas, la Ley de Tierras, la lucha contra la corrupción y todo lo que se haga en seguridad ciudadana, fortalecimiento policial y judicial, equidad de género y oportunidades para la juventud, pueden ser componentes de una estrategia pensada”.

para la juventud, pueden ser componentes de una estrategia pensada para asegurar que, como dice el himno del Ejército Nacional cuando evoca al soldado:

“...y que sólo a la recia medida de su pecho, la patria del mañana se pueda edificar”.

Dicho de otra manera: que no se pierda el esfuerzo.